

CAPÍTULO QUINTO
MUJERES, TRABAJADORAS Y CATÓLICAS:
LA HOACF EN EL FRANQUISMO

Mónica Moreno Seco

A mediados de los años sesenta, Remedios Jover, una obrera de Elda, apuntaba con letra insegura en una pequeña libreta escolar: me comprometo "a hablar siempre con sinceridad, sin adular a nadie, y cuando se presente la ocasión no tener miedo ni acobardarme ante una injusticia aunque sea un superior mío, con caridad pero la verdad ante todo", también a "hacerles (*sic*) ver que no es justo, que no se dejen avasallar por el poderoso"¹. Eran algunas de las conclusiones a las que había llegado después de analizar alguna situación de arbitrariedad en su entorno próximo. Muchas trabajadoras católicas como ella adquirieron una conciencia crítica y asumieron compromisos que les condujeron a la protesta social y política en los años sesenta y setenta. Para ello tuvieron que superar numerosos obstáculos, como la falta de educación, las dificultades económicas, la discriminación legal, la atención en solitario a las responsabilidades familiares o el paternalismo de sus familiares, de compañeros de trabajo y del clero. Este texto propone una aproximación a la trayectoria de la organización que ofreció a Remedios Jover y tantas otras mujeres un espacio para la reflexión y la acción: la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF).

Los estudios sobre los movimientos de apostolado obrero en el franquismo han examinado su compromiso social, su labor sindical y política e incluso su participación en algunas tensiones dentro de la Iglesia². Estas investigaciones han puesto de manifiesto la importancia, junto con el partido comunista, de las organizaciones católicas obreras en el origen de la movilización social y política que fue decisiva en el cambio

¹ Libreta con anotaciones personales, sf, Archivo Personal de Remedios Jover Pardo.

² Entre los más relevantes, cabe mencionar Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC*, HOAC, Madrid, 1996; Emili Ferrando Puig, *Cristians i Rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània, 2000; Francisco Martínez Hoyos, *La JOC a Catalunya*, Barcelona, Mediterrània, 2000 o Enrique Berzal de la Rosa, "Cristianos en el 'nuevo movimiento obrero' en España", *Historia Social*, 54 (2006), pp. 137-156.

de la dictadura a la democracia. También han destacado su protagonismo en una Iglesia que pasó del nacionalcatolicismo al Vaticano II y, en algunos sectores de base, al alejamiento del franquismo³. Sin embargo, no han abordado las relaciones de género en unas agrupaciones segregadas por sexo. Reconstruir su historia permite introducir un elemento nuevo de reflexión en el análisis de la oposición a la dictadura y la evolución del catolicismo en la España franquista. En esencia, nuestras hipótesis de partida plantean que las militantes de HOACF participaron en dicha protesta social, política y eclesial, aunque su experiencia es poco conocida; que su actuación tuvo componentes comunes a la masculina pero también otros específicos; y que las relaciones entre mujeres y hombres fueron difíciles, en especial entre los y las dirigentes de HOAC y HOACF.

Las militantes hoacistas actuaron de acuerdo a una marcada triple identidad. Como mujeres, reclamaron iguales derechos y deberes que los hombres desde un discurso de la diferencia que resaltaba y revalorizaba determinados valores femeninos, retomando las propuestas del catolicismo femenino de principios de siglo, pero adelantando además algunos planteamientos del feminismo de los setenta⁴. Como obreras, se interesaron no solo por la mejora de las condiciones laborales de las trabajadoras sino también por otros aspectos que afectaban a la vida cotidiana de las mujeres de clase obrera, como la situación en los barrios, los problemas de escolarización o el alza de precios de los productos básicos. Como católicas, nunca abandonaron la fidelidad a la jerarquía eclesiástica, aunque fueron adoptando posiciones cada vez más críticas. Incluso podría añadirse un cuarto elemento identitario pero mucho menos relevante, la edad, pues como adultas se enfrentaban a una serie de responsabilidades domésticas y carencias, por ejemplo educativas, que les diferenciaban de las jóvenes de la JOCF (Juventud Obrera Cristiana Femenina).

³ Por ejemplo, los textos de Enrique Berzal de la Rosa, "Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política", *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 7-24 y Feliciano Montero, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009, caps. 1 y 2.

⁴ Para el catolicismo femenino anterior a la Guerra Civil, son de obligada cita los trabajos de Inmaculada Blasco, en especial *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2003. Sobre el feminismo de la transición, algunos de los textos más recientes o completos son los de Mercedes Agustín Puerta, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*, Granada, Universidad de Granada, 2003; Mary Nash, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007 o Carmen Martínez Tez, Purificación Gutiérrez López y Pilar González Ruiz (eds.), *El movimiento feminista en la España de los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009.

A partir de las etapas que establece Basilisa López en su historia de la HOAC⁵, puede hablarse de los siguientes periodos en el recorrido de la HOACF durante el franquismo: una primera época entre 1946 y 1956 en que apareció la organización dentro de las coordenadas de la doctrina social católica clásica. Desde 1956 estrechó sus lazos con la HOAC y adquirió un creciente compromiso social, evolución que refleja el paso de una cultura política nacional-católica a otra conciliar, con la asunción de conceptos y valores como diálogo, mayoría de edad del laicado, compromiso temporal, testimonio o promoción de los marginados⁶. La crisis de Acción Católica (AC) que estalló en 1966 cierra esta segunda etapa y da paso a la última, que aquí finalizamos en 1975, en que las militantes hoacistas debatieron sobre el alcance de su apostolado, las relaciones con la jerarquía eclesiástica y sobre todo sus vínculos con la HOAC, con el resultado de una grave división interna: unas permanecieron en la HOACF mientras que otras ingresaron en una HOAC que a partir de entonces sería mixta.

En distintos momentos, la HOACF estuvo vinculada a las Mujeres de AC y a la HOAC. Sin embargo, desarrolló una evolución propia. Puede afirmarse que en contraste con la segunda asumió como organización un compromiso menos combativo en sus planteamientos teóricos. A diferencia de las Mujeres de AC, que evolucionaron de forma muy decidida en los años sesenta y acabaron rompiendo con la jerarquía eclesiástica⁷, las dirigentes de HOACF se mantuvieron siempre fieles al clero. No obstante, para muchas mujeres de clase obrera, que vivían en un contexto muy adverso de doble discriminación de género y de clase, la militancia en HOACF supuso un giro importante en sus vidas, pues ofreció oportunidades de actuación y de debate y, en algunos casos, el comienzo de una trayectoria vital transgresora y comprometida.

⁵ "Los orígenes y primeras experiencias (1946-1956), la época del compromiso temporal (1956-1966), la crisis (1967-1974) y la reconstrucción (1974-1981)", en Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC*.

⁶ Algunas reflexiones sobre este cambio en Mónica Moreno Seco, "Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 15:2 (2008), pp. 269-293.

⁷ Evolución que se aborda en Mónica Moreno Seco, "De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968)", *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 239-265.

EL COMPROMISO SOCIAL CATÓLICO EN FEMENINO

Los orígenes de la HOACF se remontan a 1941, año en que las Mujeres de AC fundaron en algunas diócesis centros obreros. Esta iniciativa respondía a la tradición de la acción social católica orientada a las obreras, con organizaciones que eran resultado del activismo paternalista de mujeres de clase media y alta, más que de la actuación autónoma de las trabajadoras. Los sindicatos católicos femeninos del primer tercio del siglo xx eran entidades mutualistas y no reivindicativas, que primaban la función doméstica de las mujeres sobre su consideración como trabajadoras. En consecuencia, la participación de obreras en sindicatos y patronatos era poco destacada, en contraste con la alta implicación de mujeres de la burguesía en la acción social católica⁸. Como indica Llona, el carácter liberador de la acción social femenina tuvo una limitación de clase, pues benefició a las burguesas pero no a las mujeres de extracción popular⁹.

A partir de estos centros obreros de la posguerra, en 1946 se creó la HOFAC —el nombre de HOACF es algo posterior—, con el establecimiento de las comisiones nacional y diocesanas¹⁰. En los primeros años, la HOFAC, dirigida por Rosario Rodríguez, tuvo dificultades para consolidarse, por la escasa incorporación todavía de las mujeres al mundo laboral y por la dependencia hacia las mujeres de AC¹¹. Sus objetivos eran sobre todo morales y piadosos, y de formación en la doctrina social católica. Seguía, por tanto, la tradición antes comentada. No obstante, para algunas militantes estudiar religión y doctrina social era algo novedoso, que les alentó a empezar a leer por su cuenta y a independizarse de las “señoritas” que les coordinaban¹².

La fecha de 1956 marca un cambio en el rumbo de la organización, al celebrar su primera Semana Nacional, junto con HOAC, en Córdoba. El nombramiento de Juliana Gómez como presidenta nacional en 1953 y de Tomás Malagón, consiliario nacional de HOAC, como asesor religioso de

⁸ Amelia García Checa, *Ideología y práctica de la acción social católica femenina (Cataluña, 1900-1930)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007, pp. 320-324.

⁹ Miren Llona, *Entre señorita y garçonne. Historias de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Málaga, Universidad de Málaga-Atenea, 2002, p. 251.

¹⁰ Algunas notas sobre la evolución de HOACF, *Boletín de la HOAC Femenina (BHF)*, 76 (enero de 1968).

¹¹ María Encarna Nicolás Marín y Basilia López García, “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar: la contribución a la legitimación del franquismo (1939-1956)”, en Rosa María Capel Martínez (coord.), *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer, 1986, p. 386.

¹² Entrevista a Piedad Langarita Barca, Elche, 18 de mayo de 1995.

HOACF en 1955 fue decisivo. Desde entonces el movimiento acrecentó sus contactos con HOAC e incorporó una formación que animaba a la reflexión y al compromiso, con la metodología del ver-juzgar-actuar. Los contactos con el movimiento católico internacional, como la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) o el MMTC (Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos), fueron importantes también en su evolución hacia una actitud más crítica y comprometida. Otros nombres destacados fueron los de María Dolores Sabaté, presidenta entre 1963 y 1968 —año en que es nombrada secretaria adjunta del MMTC—, y el consiliario Víctor Manuel Elizondo. Nos centraremos a continuación en esta segunda etapa, que comenzó en 1956 y finalizó en 1966 con la crisis de Acción Católica.

Al principio, las hoacistas tuvieron problemas para entender la nueva metodología y para adoptar compromisos, estaban impregnadas de un lenguaje muy religioso y desarrollaban una acción muy próxima a la caridad. Sin embargo, se reunían periódicamente para reflexionar y asumir pequeños compromisos en grupo, actividad común que favoreció la aparición de una conciencia colectiva, que fue gestando a su vez su implicación sindical, cívica o política¹³. También realizaban encuestas a personas próximas, intentando interesarles en problemas y realidades de la clase trabajadora, desempeñando una labor lenta y silenciosa, pero destacada en el contexto de principios de los años sesenta, de reconstrucción de un tejido civil que más adelante sustentó el cambio a la democracia.

Los planteamientos de los primeros años eran bastante moderados, pero progresivamente la nueva metodología de formación fue orientando los intereses de la HOACF hacia un mayor compromiso con los derechos de las trabajadoras y contra la discriminación de las mujeres en el trabajo y en la sociedad. Al subrayar las cualidades propias del apostolado obrero femenino, la HOACF planteaba una concepción de la femineidad basada en la tesis de la complementariedad entre mujeres y hombres. Por otro lado, sus intereses y sus actividades estaban marcados por una visión del compromiso temporal que se ajustaba a su interpretación de la realidad de las mujeres de clase obrera, que incluía tanto a trabajadoras como a esposas de trabajadores, y por tanto no solo atendía aspectos laborales,

¹³ Así, una asistente a la III Semana Nacional, que tuvo lugar en Toledo en 1958, afirmó que le había gustado la convivencia con sus "hermanas" y había aprendido mucho (*El Pedrisco*, 13 de septiembre de 1958, Archivo de la Comisión Permanente de la HOAC (ACPHOAC), caja 21, carpeta 8).

sino también de las condiciones de vida en los barrios o la educación de los hijos, sin olvidar un aprendizaje de participación ciudadana, limitada por los estrechos márgenes que imponía la dictadura, pero que fue consolidándose con el tiempo. Por último, su fidelidad a la Iglesia no siempre encontró eco entre el clero. Como veremos a continuación, estos tres elementos constituyeron el eje de su identidad —de mujeres, trabajadoras y católicas— y el motor que les impulsó a la acción.

En primer lugar, las hoacistas partían de la tesis clásica sostenida por la Iglesia de la igualdad de hombres y mujeres en dignidad, derechos y deberes, e incluso, a veces, criticaban la prevención y oposición a ella de algunos católicos¹⁴. No obstante, inmediatamente a continuación resaltaban las diferencias de carácter y naturaleza entre mujeres y hombres, llegando a afirmar en alguna ocasión que la mujer razona menos y siente más, es más débil, más apasionada y está marcada por la maternidad; es decir, no cuestionaban las bases del discurso tradicional de género ni la atribución de las funciones maternas y domésticas a las mujeres, como por otra parte era frecuente en la España de finales de los cincuenta y la primera mitad de los sesenta¹⁵. A su juicio, la promoción de las mujeres obreras no suponía imitar a los hombres o dominarlos, sino desarrollar unos valores propios como “el orden, la armonía, la paz, la dulzura, el sentido práctico, la alegría, el amor de Dios”. Es decir, “como mujeres tenemos unas cualidades femeninas y unos dones particulares, [y] debemos enriquecer la familia, la sociedad con ese toque femenino tantas veces ausente”¹⁶. Para las hoacistas, imponer a las mujeres las mismas condiciones que a los hombres suponía atentar contra su derecho a ser diferentes, un argumento muy interesante que utilizará el feminismo de la diferencia con posterioridad, aunque entonces la HOACF criticaba el movimiento feminista como una reacción exagerada contra unos abusos reales¹⁷.

Este modelo de feminidad debía conducir, según la organización, a implicarse en el apostolado y en la mejora de la sociedad:

¹⁴ *BHF*, 25 (octubre de 1963).

¹⁵ Intervención de la Comisión Diocesana de HOACF de Valencia en la VIII Semana Nacional, que se celebró en Barcelona, en 1964, ACPHOAC, caja 25, carpeta 3. Véase Gloria Nielfa Cristóbal, “El debate feminista durante el franquismo”, en Gloria Nielfa Cristóbal (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 269-297.

¹⁶ *BHF*, 34-35 (julio-agosto de 1964).

¹⁷ Intervención de la Comisión Diocesana de HOACF de Valencia en la VIII Semana Nacional, ACPHOAC, caja 25, carpeta 3.

“nuestra responsabilidad de hoacistas crece; es necesario que cada vez la mujer esté más preparada para poder dar respuesta a lo que la vida le exige”¹⁸.

Eso sí, habían de hacerlo aportando una visión complementaria a la del hombre, como suscribían algunas militantes en respuesta a una serie de cuestiones suscitadas desde la Comisión Nacional sobre la consideración social de las mujeres —de igualdad o inferioridad, en la familia y ante los hombres—, que les hizo plantearse elementos de reflexión probablemente nuevos para muchas¹⁹. La incorporación de mujeres al nuevo apostolado obrero provocó desde sus comienzos algunas resistencias de los varones, aspecto que a largo plazo dio lugar a tensiones y recelos. Dirigiéndose a su marido una participante en la I Semana Nacional de 1956 afirmaba: “Hasta ahora se me había ocurrido que colaborar contigo consistía en dejarte “hacer” pero voy viendo que no es suficiente hoy día esta actitud pasiva”, sino ser activa e influir en familiares y vecinos. La contestación del esposo no dejaba lugar a dudas: “ciertamente que podéis y debéis tener un papel importantísimo en la Revolución Cristiana”, pero “¿No crees que es en este apostolado de la nueva educación del hijo donde está vuestra mejor tarea?”²⁰. La actitud crítica ante el trato paternalista de los hombres afloró pronto: en 1959 se sostenía que como militantes obreras cristianas “venimos decididas a hacernos valer, a haceros pensar, queridos oacistas (*sic*), que una cosa es predicar y otra dar trigo” y que hay mujeres muy válidas en las diócesis²¹. A medida que pasaba el tiempo se denunció de forma más abierta la discriminación de las mujeres, su consideración como menor de edad, que se les impidiera la libertad de movimientos o recibieran puestos de trabajo y salarios inferiores²².

En segundo término, en la HOACF se va consolidando una fuerte identidad obrera y una atención por la realidad de la clase trabajadora. Se animaba a las militantes a involucrarse en la mejora de la situación laboral

¹⁸ BHF, 33 (junio de 1964).

¹⁹ “Plan de trabajo de 1964”, ACPHOAC, caja 150, carpeta 2. Respuestas de militantes de Lleida en María Carmen Santiago Mascaraque, *La Iglesia de Lleida durante el franquismo (1938-1967)*, Universitat de Lleida, 1998, pp. 225-228 (<http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=2377&ext=pdf&portal=0>).

²⁰ *En Marcha!*, 5 (13 de septiembre de 1956) y 6 (14 de septiembre de 1956), ACPHOAC, caja 21, carpeta 4.

²¹ *P'Alante*, Boletín de la XIV Semana Nacional de HOAC y IV Semana Nacional de HOACF, Toledo, 1959, sf, ACPHOAC, caja 21, carpeta 9.

²² BHF, 4 (enero de 1962).

de las obreras, movilizarse para conseguir condiciones de vida dignas en los barrios y participar en las instituciones. Este compromiso social requería elevar su nivel cultural, pues esta carencia suponía para las mujeres —se decía— situarse en una posición de inferioridad, impedía el desarrollo completo de su personalidad y —también— dificultaba sus deberes como madres²³. Para formular un criterio propio y participar en la vida social, las hoacistas debían ampliar sus lecturas de prensa y libros, y asistir a todo tipo de cursillos de formación general. La insistencia en el estudio y la preparación fue un elemento constante en las orientaciones a obreras cuya escasa educación dificultaba su apostolado. Por otro lado, la metodología del ver-juzgar-actuar implicaba la observación crítica de la realidad, la reflexión y la adopción de compromisos de diverso alcance. Las encuestas y sondeos obligaban a las militantes a analizar problemas de las mujeres obreras y eran a la vez oportunidad para ir creando inquietudes en su entorno próximo. Con frecuencia, muchas de sus acciones, en especial al principio, eran pequeños actos solidarios con vecinas y conocidas, dando ejemplo —se decía— de entrega y bondad e influyendo así en ellas²⁴, sin dejar de denunciar la caridad paternalista ejercida por personas de clase media y “damas” de Acción Católica²⁵. Otras iniciativas, que fueron extendiéndose con el paso del tiempo, tuvieron una mayor proyección, como la organización de clases de cultura para adultas, la defensa de los derechos de sus compañeras de trabajo en el sindicato o la participación en las elecciones al ayuntamiento.

En los años cincuenta la HOACF se dirigía a la “mujer obrera”, es decir, tanto a la trabajadora como sobre todo a la esposa del obrero, de acuerdo con la concepción de la feminidad que hemos comentado y también con la realidad sociológica del país, pues la incorporación masiva de las mujeres al sector industrial y terciario todavía estaba comenzando. En el mismo sentido, afirmaba que se interesaba por los derechos de las trabajadoras pero sin olvidar que la función primordial de las mujeres era ser esposas y madres cristianas que cumplían sus deberes y aprovechaban sus derechos para ejercer el apostolado²⁶. Por ello, la HOACF publicó un escrito en 1959 en el *Boletín HOAC* en que reclamaba una formación profesional femenina, pero también la reducción de la jornada laboral de

²³ BHF, 16 (enero de 1963).

²⁴ Sara, 32 (octubre de 1960).

²⁵ Sara, 31 (julio y agosto de 1960) y 38 (abril de 1961).

²⁶ BHF, 7 (abril de 1962).

las mujeres para que pudieran dedicarse a las tareas domésticas, lo cual se consideraba una adaptación del trabajo a las características peculiares de las mujeres²⁷. Todavía en 1960, en su intervención en la V Semana Nacional, la presidenta Juliana Gómez aludió solo a la mujer del hogar, que poco a poco asumía la necesidad de una mayor cultura y veía crecer su sentido de la responsabilidad ante las necesidades de los obreros²⁸. En este sentido, Nicolás y López han señalado la contradicción que debieron experimentar las militantes de HOACF y JOCF entre su creciente compromiso con la clase obrera y el ideal de la domesticidad²⁹.

La familia y la acción de las mujeres en ella se planteaban como una forma más de ejercer el apostolado. El hogar HOAC era concebido como una comunidad de oración, de educación y de acción; en él la madre debía transmitir la religión a sus hijos y la esposa debía colaborar con el marido en el apostolado obrero. No obstante, se abogaba por unos vínculos familiares alejados de la mera sumisión al padre y al marido, al invitarse a las militantes a reflexionar sobre las relaciones de subordinación o igualdad entre esposos y defenderse el diálogo en el seno del matrimonio, evitando tanto la resignación como las recriminaciones³⁰. Además, se reclamaba una mejor valoración del trabajo doméstico y un seguro de vejez para las madres de familia³¹. Este apostolado partía del hogar para proyectarse en la empresa, el barrio o las instituciones. Es decir, debía haber una conexión entre las mujeres del hogar y las trabajadoras de empresa, que debían conocer los dos ámbitos. En suma, no se cuestionaba la centralidad de las mujeres en la familia, pero también se le concedía una función de apostolado activo.

Ya a mediados de los sesenta la HOACF reivindicaba de forma explícita un mayor protagonismo femenino dentro y también fuera del hogar:

“La mujer obrera no deber ser sólo la compañera que sostiene y alienta al hombre en su lucha obrera. La Mujer está llamada cada día más en el futuro a ocupar puestos estratégicos de primera línea. Para ello necesita capacitarse, formarse, *promocionarse*, cuanto antes mejor”.

²⁷ *Boletín HOAC* (octubre de 1959).

²⁸ ACPHOAC, caja 22, carpeta 7.

²⁹ María Encarna Nicolás Martín y Basilisa López García, “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar, p. 389.

³⁰ *Sara*, 39 (mayo de 1961) y *BHF*, 5 (febrero de 1962).

³¹ *Sara*, 22 (septiembre-octubre de 1959) y *BHF*, 1 (agosto-septiembre de 1961).

“La mujer debe saber ver el conjunto de la Sociedad y trabajar conjuntamente con el hombre tanto dentro de la Familia como dentro de la Empresa. Debe prepararse para responsabilizarse en el campo Sindical, Económico y Político”³².

Un protagonismo, cabe subrayar, que se planteaba en términos de igualdad con los varones.

Al principio, cuando se aludía a los derechos básicos, se exponía la doctrina social católica clásica: derecho a la vida, educación y formación religiosa, derecho al culto religioso, al matrimonio y al salario familiar. No obstante, ya se incitaba a las militantes a que tomaran conciencia de su identidad obrera y a que reflexionaran sobre sus condiciones laborales, salariales y de representación sindical; a crear grupos de empresa y organizar cursillos sobre legislación laboral y sindicalismo³³. Muy pronto empezó a hablarse abiertamente de los derechos y deberes cívicos y sociales de las mujeres de clase obrera, de ciudadanía y de compromiso, circunstancia que refleja la incorporación de conceptos democráticos y de un lenguaje de las culturas políticas de izquierda. Entre los derechos que ya en 1962 se planteaban pueden señalarse una consideración como individuos mayores de edad, ocupar un puesto protagonista en la sociedad o el derecho “a que se nos tenga en cuenta en todas las decisiones que los gobiernos toman en nombre de los gobernados”. Entre los deberes de las mujeres como ciudadanas se mencionaban: intervenir en la solución de los problemas laborales y participar en las instituciones sindicales; lograr que las trabajadoras conozcan sus derechos y se unan para defenderlos; participar en las elecciones municipales; incorporarse a todo tipo de asociaciones, incluso políticas, para conseguir el bien común; extender entre las compañeras el sentimiento de responsabilidad ciudadana. La militante de la HOACE, “como ciudadana libre y responsable”, había de velar por el cumplimiento de las leyes y por la mejora de las mismas, sin olvidar nunca que con la conquista de los derechos cívicos de la clase obrera podía contribuir a la implantación del cristianismo³⁴. Se trata, por tanto, de unos términos y unas propuestas que revelaban el avance ideológico del movimiento hacia posiciones progresistas, hecho que permitió la colaboración con la izquierda antifranquista.

³² *BHF*, 40-41 (enero-febrero de 1965).

³³ *BHF*, 2 (octubre-noviembre de 1961).

³⁴ *BHF*, 5 (febrero de 1962) y 6 (marzo de 1962).

Los ámbitos en que debía desarrollarse el compromiso fuera del hogar eran, en esencia, tres: la empresa, el barrio y las instituciones políticas. Como trabajadoras, expresaban su deseo de que la clase obrera obtuviera una mayor igualdad —“nivelación”, en sus términos— económica y un acceso a cuotas de responsabilidad más elevadas, y se incitaba a la rebeldía contra los abusos de la autoridad y la negación de la justicia³⁵. Las hoacistas debían interesarse por los problemas del mundo laboral, “y hace falta también, y mucho, que las mujeres defendamos nuestros propios intereses”, denunciando la insuficiencia de salarios, la discriminación salarial o la doble jornada laboral³⁶. En el *Boletín de la HOAC Femenina* se destacaban los casos de militantes que apoyaban a compañeras, lideraban protestas u ocupaban puestos de representación en el sindicato. Además, en 1960 escribieron una carta junto con HOAC, JOC y JOCF a Solís, Delegado Nacional de Sindicatos, protestando por el funcionamiento a su juicio irregular de las elecciones sindicales de ese año. Este documento provocó un enfrentamiento entre el ministro y el primado Pla y Deniel³⁷.

No obstante, la percepción de la realidad de las mujeres obreras que planteaba la HOACF era mucho más extensa, a diferencia de la HOAC, que tenía una visión “masculina” del mundo del trabajo, centrado en exclusiva en las relaciones laborales. Por ello, cuando se describía la situación de las mujeres de extracción popular se aludía a situaciones tan variadas como la escasa cultura, viviendas y barrios sin servicios, largas jornadas laborales que imposibilitan el diálogo entre esposos, emigración, prostitución, etc. En consecuencia, este movimiento católico femenino concedió una gran importancia al compromiso cívico. En este sentido, una de sus mayores preocupaciones fueron los barrios, contribuyendo a la creación posterior del movimiento vecinal, en el que participaron de forma activa. La destacada presencia femenina en las asociaciones de vecinos obedecía a que estas abordaban problemas que afectaban a la vida cotidiana de las mujeres³⁸. De la misma manera, el interés de la HOACF en dicha

³⁵ BHF, 8-9 (mayo-junio de 1962) y 43 (abril de 1965).

³⁶ Sara, 31 (julio y agosto de 1960). Un panorama completo al respecto en José Babiano, *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, La Catarata, 2007.

³⁷ Basilisa López García, “Discrepancias entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas en 1960. La correspondencia del Cardenal Pla y Deniel y el Ministro Solís”, *Anales de Historia Contemporánea*, 4 (1985), pp. 259-281.

³⁸ Una presencia que no siempre supuso visibilidad, como pone de relieve Pamela Radcliff, “Ciudadanas: las mujeres en las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años

movilización intentaba dar respuesta a algunas de las necesidades de las trabajadoras. En 1962 lanzó una campaña para implicar a las militantes, como ciudadanas activas y conscientes, en la solución de las carencias de habitabilidad de los barrios. Debían impulsar una comunidad de barrio superando el individualismo y “creando conciencia ante los problemas comunes”, contribuir a que se detectaran las deficiencias en los barrios y se les pusiera remedio. También se les invitaba a reflexionar sobre su presencia en esta movilización o si por el contrario preferían dejar esta labor a los hombres o a las autoridades³⁹. Más adelante, la HOACF incorporó un nuevo campo de acción, la mejora de la educación en los suburbios, intentando involucrar a las vecinas y al profesorado. El plan de trabajo del curso 1965-1966 contemplaba además, como compromisos temporales, la participación en asociaciones de padres de familia de colegios y de amas de casa⁴⁰. Es decir, la presencia de hoacistas en la diversa movilización social de los sesenta refleja su amplitud de intereses y la ambición de su apostolado, que pretendía atender a todas las situaciones que afectaban a las trabajadoras, más allá de las relaciones laborales en las empresas.

A pesar de la falta de libertades, la HOACF alentó la actividad política de sus militantes recurriendo a citas de pontífices o de organizaciones católicas internacionales, que les permitían expresar su apoyo a sistemas políticos participativos. Como puede leerse en su *Boletín*, en el que todavía se hacían pocas referencias directas a la situación española, pero en unos términos que ponían en cuestión el control político franquista, se consideraban “ciudadanas conscientes que colaboran activamente en la cosa pública y no como súbditas sumisas que obedecen”. Recordaban además que los poderes públicos son los que emanan del pueblo y actúan para el pueblo, y recomendaban acatar la autoridad del Estado con sentido crítico y hacer respetar las libertades legítimas⁴¹. Se animó a las hoacistas a participar en las elecciones municipales y presentarse como candidatas, hecho que se consideraba una responsabilidad en beneficio de

setenta”, en Vicente Pérez Quintana y Pablo Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 54-78. Véase también Vicenta Verdugo Martí, “Movimientos feminista-movimiento vecinal en Valencia durante la transición”, comunicación presentada al *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, 2006 (CD-Rom) y Claudia Cabrero Blanco, “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del Desarrollismo y el Tardofranquismo”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 9-26.

³⁹ *BHF*, 7 (abril de 1962) y 8-9 (mayo-junio de 1962).

⁴⁰ “Plan de Trabajo 1965-66”, ACPHOAC, caja 345, carpeta 6.

⁴¹ *BHF*, 7 (abril de 1962) y 8-9 (mayo-junio de 1962).

un mundo mejor⁴². La evolución política hacia el antifranquismo fue clara. En un documento interno para la Semana Nacional de 1967, la HOAC y HOACF de Orihuela-Alicante, de forma conjunta, calificaron el franquismo de régimen totalitario y fascista, y denunciaron la nula posibilidad real del pueblo de participar en política; proponían que se pidiera a la jerarquía su alejamiento de poder y se fomentara la inquietud política de los militantes y de las mujeres para que en el futuro fuera posible instaurar un régimen democrático⁴³. Todo lo anterior condujo a la formación de futuras ciudadanas: como apunta una militante obrera católica, “los movimientos especializados son los que ayudaron mucho a que hubiera democracia después, porque estaban preparados”⁴⁴.

En último lugar, junto a sus intereses y planteamientos como mujeres de clase trabajadora, como católicas las hoacistas concedieron gran importancia a su compromiso y su testimonio como elemento fundamental del apostolado. Según indicaba su presidenta en 1961, no se consideraban Iglesia triunfante ni durmiente, sino Iglesia militante⁴⁵, asumiendo el lenguaje de la cultura política conciliar. Pero se recordaba también que el activismo no debía hacer olvidar la religión y que la acción social era un medio para alcanzar la evangelización, el fin de la HOACF, ante el temor a que el compromiso temporal absorbiera por completo a las militantes.

Por otra parte, comenzaron a plantearse la situación de las mujeres en el seno de la Iglesia. En alguna ocasión se criticó que muchos católicos se aferraran a la imagen de Eva para juzgar a las mujeres sin tener en cuenta las figuras de María o Magdalena⁴⁶, en un avance de lo que después plantearía la teología feminista. Pero sobre todo, de forma recurrente, se reclamaba una mayor atención de los sacerdotes a las mujeres obreras y a la HOACF desde posiciones alejadas del paternalismo, y una participación activa de las trabajadoras en las parroquias y en la pastoral diocesana. Ya en 1956, “pedimos a los Consiliarios que no nos tengan simplemente por personas pías; queremos ser personas dispuestas a hacer algo por el Mundo Mejor, y como lo tomamos en serio les pedimos su sincera COLABORACIÓN”⁴⁷. La reiteración de estas peticiones pone de

⁴² BHF, 25 (octubre de 1963).

⁴³ “Cuestionario político. HOAC/F de Orihuela-Alicante”, ACPHOAC, caja 27, carpeta 3.

⁴⁴ Entrevista a Margarita Furió Chinchilla, Elche, 8 de junio de 1995.

⁴⁵ BHF, 2 (octubre-noviembre de 1961).

⁴⁶ BHF, 7 (abril de 1962).

⁴⁷ *En Marchal*, 7 (15 de septiembre de 1956), ACPHOAC, caja 21, carpeta 4.

manifiesto que el clero no las atendió, pero también que desde muy pronto las hoacistas reclamaron un puesto activo en el apostolado de la Iglesia.

MUJERES EN HOAC, MUJERES EN HOACF

Según Basilisa López, las relaciones entre HOAC y HOACF comenzaron a mediados de los años cincuenta, por impulso de Tomás Malagón, con la celebración conjunta de las Semanas Nacionales. A partir de 1960, una corriente desde la base defendía la unión de los dos movimientos, pero la intervención de la jerarquía los alejó y enfrentó, retirando a Malagón de la HOACF y negándose a aceptar las demandas de fusión de las asociaciones⁴⁸. No obstante, creemos que el panorama era más complejo. Sin negar la actuación del episcopado en defensa de organizaciones separadas, cabe recordar que las relaciones entre mujeres y hombres en el apostolado obrero no eran sencillas. No lo eran en la base ni entre las Comisiones Nacionales, a pesar de celebrar conjuntamente algunas actividades, como las Semanas Nacionales, publicar a veces manifiestos en común o de la colaboración estrecha en ciertas localidades donde HOAC y HOACF se habían unido en equipos mixtos⁴⁹. Algunos testimonios revelan que la mentalidad tradicional de los hoacistas dificultaba esas relaciones:

“en la propia HOAC al principio, los hombres eran tan machistas como todos los demás. Esto ha ido cambiando mucho y creo que en gran parte por la acción de las propias mujeres. Es verdad que el sentido cristiano te llama a que todos seamos iguales. Pero por muy cristiano que te sientas, si estás participando en el sentido machista de la sociedad, cuesta mucho cambiarles”⁵⁰.

Esta circunstancia provocaba en ocasiones recelos y la demanda constante por parte de las mujeres de respeto a su autonomía y a una identidad propia:

⁴⁸ Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC*, pp. 166-167.

⁴⁹ Por ejemplo, manifiesto conjunto sobre los conflictos obreros, apoyándolos, mayo de 1962, ACPHOAC, caja 150, carpeta II.

⁵⁰ Testimonio de Antofñita Berges, en Fernanda Romeu Alfaro, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, Madrid, 1994, pp. 184-185.

“Havia una certa por per part de les dones a ser absorbides pels homes i a no pintar res. Quan no ens tenien en compte dèiem: ‘eh, que nosaltres estem aquí”⁵¹.

Sin olvidar que, además, cada organización defendía un alcance distinto del compromiso temporal, más o menos combativo, y una mayor o menor autonomía frente a la jerarquía.

Desde el *Boletín de la HOAC Femenina*, se insistía en reclamar un protagonismo de las mujeres en el apostolado y la acción social, desterrando la idea extendida entre las mujeres y sobre todo entre los hombres de que la acción les correspondía a ellos⁵². Se alentaba a no ceder todas las iniciativas a los hombres, superar el sentimiento de inferioridad de las mujeres y avanzar en su promoción. Una de las tareas de la HOACF —se decía— era precisamente despertar a las mujeres del letargo en que se encontraban, hacer aflorar sus valores para actuar sin complejos con los hombres, de forma complementaria y reafirmando su misión específica dirigida al mundo obrero femenino⁵³.

Las comisiones nacionales establecieron en 1961 unas normas de relación entre ellas, que contemplaban la presencia de vocales de una Comisión en reuniones de la otra y contactos periódicos de los presidentes; las dos entidades también se comprometían a no organizar en solitario actividades comunes⁵⁴. Las relaciones entre ellas en ocasiones eran tensas. En febrero de 1964, la presidenta de HOACF María Dolores Sabaté manifestó su descontento en duros términos a su homólogo, Teófilo Pérez Rey, porque consideraba que HOAC había decidido todas las cuestiones básicas de la próxima Semana Nacional, recordando que todos los actos conjuntos se debían preparar también conjuntamente⁵⁵.

Desde 1965 la HOACF, y en menor medida la HOAC, debatieron sobre las relaciones entre ambas. Se perfilaron dos posiciones: la fusión o la coordinación manteniendo la independencia de cada organización. Según la presidenta de HOACF, a finales de año la mayoría de las hoacistas abogaba por una coordinación con HOAC y un planteamiento conjunto

⁵¹ Testimonio de Victòria Làzaro, en Emili Ferrando Puig, *Cristians i Rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*, pp. 183-184.

⁵² *BHF*, 4 (enero de 1962).

⁵³ *BHF*, 17 (febrero de 1963).

⁵⁴ “Normas para las relaciones entre ambas Comisiones”, 9 de octubre de 1961, ACPHOAC, caja 150, carpeta 3.

⁵⁵ Carta de María Dolores Sabaté a Teófilo Pérez Rey, 10 de febrero de 1964, ACPHOAC, caja 150, carpeta 1.

sobre problemas o acciones comunes, respetando la personalidad propia y autónoma de cada organización. Se declaraba contraria a la celebración de cursillos mixtos, pues la pedagogía del momento recomendaba adaptar la formación a la psicología de hombres y mujeres y porque en este tipo de cursillos las mujeres no se sentían cómodas para intervenir con libertad pues se consideraban menos preparadas. También mostraba prevención ante los equipos mixtos, en los que por supuesto se debería respetar la libertad y la opinión de todos y todas los integrantes⁵⁶.

Estas opiniones reflejan que en algunas localidades o diócesis la fusión era una realidad. En Barcelona, en una Asamblea de 1965 se decidió crear equipos mixtos, a pesar de las reticencias de algunos responsables, y se unieron las dos comisiones diocesanas; en la Asamblea del año siguiente se consolidó la unión de las dos organizaciones con la propuesta de composición paritaria del equipo dirigente de Zona, que agrupaba varias diócesis⁵⁷. Por otra parte, tampoco era una realidad novedosa, pues en dicha diócesis la JOC tenía muchos equipos mixtos y la ACO (Acción Católica Obrera), que agrupaba en buena cuenta a los y las jocistas que no deseaban integrarse en HOAC, fue mixta desde sus orígenes y sus órganos de coordinación eran paritarios, con planteamientos igualitarios y de respeto a la autonomía en las decisiones de las militantes⁵⁸.

En 1966, se envió un cuestionario sobre las relaciones entre HOAC y HOACF a los y las militantes cuyos resultados fueron debatidos en el denominado "Pleno de la Unidad", que tuvo lugar en el verano. Las contestaciones arrojaron el siguiente resultado: de 635 respuestas de mujeres, la mayoría eran partidarias de la coordinación (73%) y una minoría de la fusión (27%); sin embargo, el cuestionario también fue respondido por 198 hombres —que como puede comprobarse mostraron un interés menor por el tema—, lo que, en términos globales, supuso que las posiciones estuvieran más equilibradas, con una ligera mayoría de los defensores de la fusión. Entre quienes abogaban por la coordinación se esgrimieron argumentos como que el trabajo autónomo de mujeres contribuía a su promoción:

⁵⁶ Circular de la presidenta, 2 de diciembre de 1965, ACPHOAC, caja 345, carpeta 6.

⁵⁷ José Fernández Segura, *La participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2005 (<http://www.tesisenred.net/handle/10803/1984>), pp. 479-480 y 486.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 555-556.

“los hombres quieren imponerse siempre, no aceptan a la mujer, no tienen en cuenta su opinión, nos anulan, no aceptan nuestras ideas, perdemos el tiempo en reuniones mixtas, tienen (*sic*) poca atención a nosotras”, “los hombres se creen dirigentes, organizan por su cuenta lo que es conjunto, sin consultar, prescindiendo de las mujeres, se creen superiores”.

Por el contrario, algunas partidarias de la fusión afirmaban que “estando preparadas, no cohibidas”, era posible la unión, expresaban su confianza en mostrar a los hombres su error si se consideraban superiores y pedían que se concediera libertad de elección a los equipos de base. Según Basilisa López, el Pleno decidió que se caminaría hacia la unidad, pero la Dirección Central de ACE consideró que debía mantenerse la independencia de cada movimiento⁵⁹.

A partir de entonces las relaciones se tensaron cada vez más, hasta que en la Semana Nacional de Santiago, en septiembre de 1967, militantes de HOAC y HOACF presentaron a los dirigentes un documento para que lo hicieran llegar a la jerarquía, en el que exponían que no se habían aplicado las decisiones adoptadas en Plenos anteriores para conseguir la unión y pedían que se hiciera; además las hoacistas consideraban que las dirigentes de la Comisión Nacional de HOACF no eran representativas por haber vulnerado los acuerdos conjuntos y reclamaban que se renovara el organismo de forma democrática⁶⁰. El episcopado no aceptó estas demandas y la ruptura entre ambas organizaciones se hizo patente; muchas militantes pasaron a HOAC, mixta desde ese momento, mientras que HOACF continuó su trayectoria en solitario⁶¹.

Por un lado, la HOAC mixta se vio muy afectada por la crisis de AC de 1966-1968⁶². Los nuevos estatutos de AC, aceptados por la HOACF,

⁵⁹ “Resumen de contestaciones al cuestionario “Relaciones (o Unidad) de la HOACF y HOAC”, julio de 1966, ACPHOAC, caja 150, carp. 8. Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC*, pp. 166-167.

⁶⁰ ACPHOAC, caja 150, carpeta 9.

⁶¹ No obstante, hubo algún momento de colaboración. Por ejemplo, en 1967 se pide a las presidentas diocesanas de HOACF que envíen información sobre enlaces, jurados y vocales de empresa expedientados, para ayudar al director del *Boletín HOAC* que ha sido también expedientado por un artículo sobre el tema. “Carta urgente”, 29 de agosto de 1967, ACPHOAC, caja 150, carpeta 3. Tres años después se publicó un manifiesto conjunto de HOAC/F y JOC/F con motivo del 1º de mayo en que se denunciaron el paro y diversas situaciones de injusticia, en *BHF*, 104-105 (mayo-junio de 1970).

⁶² Que estudian con detenimiento Antonio Murcia, *Obreros y obispos en el franquismo. Estudios sobre el significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica Española*, Madrid, HOAC, 1995

fueron rechazados por HOAC, JOC y JOCF. Desde ese momento, la HOAC intentó conseguir un estatuto especial, que conciliara sus planteamientos —rotundo compromiso colectivo, autonomía en los nombramientos— con los de la jerarquía, objetivo que se consiguió pero que no pudo evitar una grave crisis interna. En una organización claramente demócrata y antifranquista, sin embargo muy pocas mujeres alcanzaron cargos directivos: en la Comisión Nacional solo hubo dos, Mari Cruz Vázquez (vocal en 1970-1972) y Mari Paz Millán, como responsable de Formación entre 1973 y 1974, en un organismo de ocho miembros⁶³. De hecho, en el *Boletín HOAC* alguna militante denunció la discriminación de las mujeres en los movimientos mixtos, donde los cargos dirigentes solían ser ocupados por varones⁶⁴. En Barcelona, en las organizaciones mixtas se procuraba que las responsabilidades fueran compartidas por hombres y mujeres, pero no sin problemas:

“Quan em van fer presidenta em van dir que ho havia d’agafar amb responsabilitat, sense complexes; sense pors, i demostrant que les dones també érem capaces de portar dignament aquestes responsabilitats”⁶⁵.

Además, las militantes de HOAC no elaboraron un discurso propio claramente delimitado, aunque influyeron en la incorporación de algunas tesis feministas por parte de la organización. En las Jornadas de Liberación de la Mujer de 1975, la primera manifestación pública del feminismo de la transición, participó la HOAC. Dos años después, la III Asamblea General de la HOAC pidió, entre otros derechos y libertades, una amnistía de los “delitos de la mujer” —aborto, adulterio, prostitución— y la derogación de la ley de peligrosidad social, que perseguía a prostitutas y homosexuales⁶⁶.

Por su parte, la HOACF, que experimentó una refundación a partir de la ruptura con HOAC y la salida de muchas militantes, continuó su apostolado debilitada, lo cual condujo a un cierto estancamiento, en un

y Feliciano Montero, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la AC especializada*, Madrid, UNED, 2000.

⁶³ Anexo en Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC*, pp. 318-320.

⁶⁴ *Boletín HOAC*, (noviembre-diciembre de 1967).

⁶⁵ Testimonio de Pilar Espuña, en Emili Ferrando Puig, *Cristians i Rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*, p. 183.

⁶⁶ *Boletín HOAC*, 719 (1 a 15 de septiembre de 1977).

contexto de gran dinamismo social y político. Pero también incorporó reivindicaciones y conceptos del feminismo y en ocasiones de la izquierda marxista⁶⁷. En esta etapa tuvo lugar una colaboración con algunos de los proyectos de Mujeres de AC, muy afectada también por la crisis, en especial la Campaña contra el Hambre y los Centros de formación de mujeres, aunque se hacía eco asimismo de las ideas de intelectuales católicas críticas como Pilar Bellosillo y de la UMOFC⁶⁸.

Las hoacistas de esta época presentan algunos rasgos específicos respecto al periodo anterior y a la HOAC, más conocida y estudiada. En primer lugar, seguían manteniendo la tesis de la complementariedad entre varones y mujeres, iguales en derechos pero con características diferentes, como defendían desde su creación. Por ello, creían que la participación de las mujeres en la sociedad debía ser adecuada a su naturaleza y misión, con su “delicadeza piadosa, digna y gentil de sentimientos y costumbres”⁶⁹. En la asamblea nacional de 1974, el consiliario de Valencia afirmó que la mujer debía aportar su feminidad, no imitar al hombre; debía construir el mundo con el hombre, no contra ni al margen del hombre⁷⁰. Pero también se denunciaba el patriarcado, sin mencionarlo, al lamentarse que se viviera “en civilizaciones creadas por la mente y la mano masculina y dominadas por sus estructuras y leyes. Todo lo cual nos exige un mayor esfuerzo para conseguir nuestra propia manera de ser u “originalidad” y realizar nuestra superación”⁷¹. Otras veces se justificaba la existencia de un movimiento femenino con argumentos de eficacia en un apostolado de mujeres dirigido a mujeres o para garantizar a las militantes la posibilidad de ocupar cargos directivos y celebrar reuniones en horarios ajustados a sus necesidades⁷². No obstante, en estos años la HOACF insistía mucho menos en ello, probablemente porque el debate sobre las relaciones con HOAC ya se había cerrado y quizá porque los vientos de la igualdad se estaban extendiendo.

⁶⁷ Sobre la integración de conceptos progresistas por parte de movimientos femeninos católicos, véase Mónica Moreno Seco, “Mujeres y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”, *Pasado y Memoria*, 7 (2008), pp. 165-185.

⁶⁸ Una biografía de esta destacada dirigente católica, que fue presidenta de Mujeres de AC, de la UMOFC y auditora del Concilio Vaticano II, en Mary Salas Larrazábal y Teresa Rodríguez de Lecea, *Pilar Bellosillo: nueva imagen de mujer en la Iglesia*, Madrid, Federación de Movimientos de la Acción Católica Española, 2004.

⁶⁹ BHF, 77 (febrero de 1968) y 104-105 (mayo-junio de 1970).

⁷⁰ BHF, 151-152 (junio-julio de 1974).

⁷¹ BHF, 109-110-111 (octubre-noviembre-diciembre de 1970).

⁷² BHF, 83 (agosto-septiembre de 1968).

En segundo término, la HOACF denunciaba abiertamente la discriminación a la que estaban sometidas las mujeres, en especial las obreras, tal y como hacían antes, pero con un lenguaje nuevo, propio de las culturas políticas progresistas en auge. En 1970 se aludía a las mujeres como un sector “discriminado, colonizado, que está en marcha y que desea no privilegios de clase, situación o sexo” sino una presencia activa en la sociedad⁷³. Unos años más tarde, se afirmaba en el *Boletín* que la condición alienada de las mujeres era una parte de la alienación de la sociedad, por lo que las mujeres debían luchar no solo por la liberación de sí mismas, sino en todo movimiento que luchara por la libertad⁷⁴. Las hoacistas no dejaron de criticar las situaciones de discriminación de las mujeres en el ámbito laboral y cultural, añadiendo en estos años el trato desigual recibido en los medios jurídicos y políticos, en el derecho canónico y la minusvaloración debida a su consideración como mero objeto de placer o como simple criada en el hogar⁷⁵. Entre los factores que conducían a dicha discriminación, se mencionaban la “explotación y opresión” ejercida por las clases acomodadas, la falta de cultura, el complejo de inferioridad, la pervivencia de “prejuicios trasnochados y anticristianos”, “los medios de comunicación social al servicio de ideologías totalitarias y de la sociedad de consumo” y en general la existencia de estructuras opresoras sociales, económicas, políticas y familiares⁷⁶.

Para superar dicha situación, se reclamaba el trabajo asalariado de las mujeres, a diferencia de la etapa anterior en que se concedía gran importancia a las tareas domésticas y las responsabilidades familiares. El trabajo les permitiría desarrollarse como personas; además, serían necesarias guarderías, comedores públicos y lavanderías para evitar la doble jornada laboral o el empleo a tiempo parcial⁷⁷, como exigía también el feminismo del momento. En unas jornadas de estudio en 1972 se llegó a afirmar que “la función de la mujer no se puede limitar a criar hijos y servir al marido”⁷⁸. Se reclama que la legislación sindical garantizara una representación proporcional al número de trabajadoras y que a igual trabajo, se concediera a las mujeres igual salario. En general, se proponía modificar las leyes discriminatorias. Además se demandaba un mayor protagonismo

⁷³ BHF, 101-102 (febrero-marzo de 1970).

⁷⁴ BHF, 126 (marzo de 1972).

⁷⁵ BHF, 135-136 (enero-febrero de 1973). También *Vida Nueva* (18 de diciembre de 1971).

⁷⁶ BHF, 115-116 (abril-mayo de 1971) y 133-134 (noviembre-diciembre de 1972).

⁷⁷ BHF, 80 (mayo de 1968) y 84-85-86 (octubre y noviembre de 1968).

⁷⁸ BHF, 124-125 (enero-febrero de 1972).

de las mujeres y un compromiso para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las obreras, alentando a las mujeres a actuar “valiente y dinámicamente en todos los aspectos y exigencias de la vida sin declinar nunca los derechos que les corresponden”⁷⁹. Con motivo del Año Internacional de la Mujer, declarado por la ONU en 1975, que en España supuso un impulso a las organizaciones de mujeres que cuestionaban a la Sección Femenina, encargada por el régimen franquista de convocar actos oficiales, la HOACF hizo una declaración pública donde reivindicaba plena igualdad ante la ley, el fin de todo tipo de discriminaciones y una justa participación de las mujeres en las responsabilidades socio-económicas y políticas. Se recordaba, además, el lema:

“no contra el hombre, no sin el hombre, sí con el hombre, pero no como el hombre”⁸⁰.

Frente al feminismo, que tenía un gran impacto en los países occidentales y comenzaba a despegar en España, mostraba una actitud ambigua. En 1968 se decantaba por un “movimiento femenino cristiano” dedicado a luchar por una sociedad en que el papel civilizador de las mujeres fuera apreciado por un mundo organizado no solo por los varones y a su servicio sino también por las mujeres y al servicio de la familia⁸¹. Por esas fechas se vuelve a definir el feminismo como una reacción exagerada contra una injustificada discriminación. Pero con el tiempo el interés por el movimiento feminista creció: se recomendaban textos de autoras feministas como María Campo Alange o Lidia Falcón en el *Boletín* y era estudiado en algunos cursillos. La HOACF acabó asumiendo como propia la tradición feminista occidental —el sufragismo, figuras como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán—, pero a diferencia de destacadas intelectuales provenientes de Mujeres de AC, no se incorporaron de forma plena a las campañas feministas de los setenta⁸². Por otra parte, aunque integraron nuevos elementos de reflexión y crítica, como el rechazo al uso discriminatorio y sexualizado de la imagen de las mujeres, continuaron rechazando los anticonceptivos y el aborto⁸³.

⁷⁹ *Vida Nueva*, 1 de febrero de 1975.

⁸⁰ *Vida Nueva*, 1 de febrero de 1975. *BHF*, 161-162-163 (abril-mayo-junio de 1975).

⁸¹ *BHF*, 84-85-86 (octubre y noviembre de 1968).

⁸² Véase Mónica Moreno Seco, “Cristianas por el feminismo y la democracia: catolicismo femenino y movilización en los años setenta”, *Historia Social*, 53 (2005), pp. 137-153.

⁸³ *Vida Nueva* (11 de mayo de 1974).

También como medio de superar la discriminación a que estaban sometidas las trabajadoras, la HOACF siguió insistiendo en la formación, que debía proporcionar una cultura comprometida que hiciera a las mujeres más libres y autónomas. En los años setenta, este movimiento de apostolado obrero emprendió una Campaña de Liberación —término que estaba sustituyendo al anterior de “promoción”— Integral de la Mujer, fundamentada en una educación más sólida. Las actuaciones de las hoacistas en este sentido fueron muy diversas: todo tipo de cursillos dirigidos a mujeres y militantes (de alfabetización, cultura general, sindicalismo, civismo; pero también de alimentación, costura y puericultura) o a dirigentes (de doctrina social, legislación laboral, sindicalismo y, como gran novedad, marxismo y cristianismo, de acuerdo con algunas de las propuestas más avanzadas del catolicismo del momento), el estudio de la legislación para detectar discriminaciones⁸⁴ o la colaboración con los Centros de Cultura Popular y Promoción Femenina de las Mujeres de AC, dedicados a la enseñanza de adultas.

Un tercer aspecto que debe resaltarse es el alcance del compromiso temporal de la HOACF, que difería del defendido por la HOAC, movimiento influido por corrientes políticas de la nueva izquierda (anarquismo, trotskismo, maosismo, crítica al comunismo soviético y la socialdemocracia) y muy combativo como colectivo en el antifranquismo⁸⁵. En la organización femenina se insistía en que se debía desarrollar un compromiso personal, no institucional, y se advertía de forma recurrente contra el activismo sin un objetivo apostólico. No obstante, a medida que pasaron los años, la HOACF empezó a reclamar derechos laborales y políticos en todo tipo de manifiestos y escritos, y se impregnó de conceptos y de un lenguaje propio de la cultura política democrática e incluso del marxismo ortodoxo, pero sin llegar a la radicalidad de las propuestas de la HOAC.

Los ámbitos de actuación de las hoacistas continuaron siendo amplios y coincidieron en buena cuenta con la movilización social y política de los setenta: el mundo laboral, los barrios y las carencias de la vida cotidiana, y la política. Ante las situaciones de injusticia laboral, las alusiones a las ayudas caritativas disminuyen mucho y las militantes se esforzaron en

⁸⁴ BHF, 167-168-169 (octubre-noviembre-diciembre de 1975).

⁸⁵ Enrique Berzal de la Rosa, “Fundamentos y evolución de la oposición católica al franquismo. La Hermandad Obrera de Acción Católica de Castilla y León, 1958-1975”, en *El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad-Castilla La Mancha, 2000, vol. II, pp. 982-984.

difundir una conciencia crítica entre sus compañeras, presionar al sindicato o representar a las trabajadoras en el mismo practicando el "entrismo", demandar mejoras a las autoridades para el empleo femenino y denunciar realidades como el pluriempleo, la insuficiencia de salarios, la carencia de seguros, la ineficacia del sindicato⁸⁶ o las necesidades de sectores como las empleadas de hogar o los emigrantes. La ley sindical de 1971 fue otro elemento de debate y reflexión para las militantes. Las relaciones de la HOACF con el movimiento obrero eran de nuevo ambiguas: se insistía en la necesaria unidad con el mundo obrero, pero también en diferenciarse del movimiento obrero, aunque las organizaciones de apostolado defendieran las justas aspiraciones del mismo⁸⁷. Las noticias sobre las crecientes protestas obreras fueron cada vez más frecuentes en las páginas del *Boletín* y en alguna ocasión se recomendó bibliografía de Engels o Lenin sobre la mujer obrera, es decir, la teoría clásica marxista. Sus manifiestos públicos ante los conflictos laborales o las malas condiciones laborales crecieron en los años setenta y adquirieron un tono crítico en especial cuando estaban firmados también por HOAC, JOC y JOCE, con los que se coordinaba de forma puntual⁸⁸. Dando un paso más, en 1972 y 1973 el movimiento envió cartas al Ministro de Trabajo exponiéndole la penosa situación de los trabajadores y sobre todo las trabajadoras sin seguros⁸⁹.

Como en la década anterior, desde la HOACF se incitaba a las militantes a desarrollar un sentido cívico, que suponía tomar conciencia y movilizarse contra las malas condiciones del barrio, de la educación o la carestía de la vida. Las hoacistas redactaron manifiestos, recogieron firmas, se entrevistaron con las autoridades locales, etc. Pero ahora, además, la HOACF como organización dirigió escritos al ministro de Educación sobre el problema de la escolarización infantil y sobre la promoción cultural de la mujer adulta y al ministro de Comercio sobre el alza de los precios. Desde las diócesis se adquirió el compromiso de visitar a los gobernadores civiles y manifestar su solidaridad con acciones de otras

⁸⁶ "Reflexiones de HOACF sobre el desarrollo", en *BHF*, 101-102 (febrero-marzo de 1970).

⁸⁷ *BHF*, 103 (abril de 1970).

⁸⁸ Por ejemplo, las militantes de Madrid protestaron por la muerte de un trabajador en San Adrián del Besós, pidiendo a las autoridades más paciencia y que no utilizasen armas y mejor defensa sindical, en *BHF*, 139 (mayo de 1973), mientras que en los comunicados conjuntos de los movimientos apostólicos de Plasencia se critica el capitalismo y la desatención de las autoridades, en *BHF*, 139 (mayo de 1973) y 158-159-160 (enero-febrero-marzo de 1975).

⁸⁹ *BHF*, 132 (octubre de 1972) y 145-146 (noviembre-diciembre de 1973).

organizaciones como las de amas de casa, quienes desarrollaron una actitud cada vez más crítica con las autoridades⁹⁰.

En el terreno político, se siguieron reclamando amplios derechos y libertades, aunque ya se comenzaban a hacer menciones directas a la realidad española. En 1970 se criticaba la falta de libertad de asociación y de reunión en el país desde hacía treinta años, en alusión clara al franquismo, lo cual había provocado el desinterés de los trabajadores por la política⁹¹. Las elecciones municipales de 1970 y 1973 fueron ocasión para difundir principios democráticos, pues los equipos de militantes reflexionaron sobre los programas electorales y la representatividad de las listas, con la finalidad de desarrollar juicios propios y poder manifestarlos en su entorno creando así conciencia política⁹². La demanda de la democracia era ya explícita en los setenta: en las páginas del *Boletín de la HOAC Femenina* se explicaban las condiciones necesarias para un régimen democrático o se lamentaba la “tragedia de Chile” y se esperaba que el país volviera pronto a la normalidad democrática⁹³. A finales de 1975, se planteó celebrar una Semana de Estudios de Iniciación Social Nacional, con temas como el asociacionismo y los partidos políticos en España, la sociedad de consumo o las relaciones Iglesia-Estado⁹⁴.

En cuarto y último lugar, la HOACF manifestó siempre su lealtad al episcopado, sin dejar de denunciar de forma reiterada la desatención del clero hacia la realidad de las mujeres trabajadoras y hacia la organización, y los obstáculos que encontraban para formar parte de la pastoral diocesana y de las parroquias. Pero en esta época, además, se empezó a reclamar sin reservas que desapareciera la discriminación de las mujeres en la Iglesia⁹⁵ y se dejara de infravalorarlas “*injusta y abusivamente*” en ella⁹⁶. Una Iglesia, se recordaba, dirigida por hombres pero compuesta por mujeres y hombres⁹⁷. Se planteó una reforma del derecho canónico y de la liturgia, una progresiva participación de las mujeres en los ministerios y mayores

⁹⁰ BHF, 121-122 (octubre-noviembre de 1971), 132 (octubre de 1972) y 145-146 (noviembre-diciembre de 1973). Sobre las asociaciones de amas de casa, Pamela Radcliff, “Citizens and Housewives: The Problem of Female Citizenship in Spain’s Transition to Democracy”, *Journal of Social History*, 36:1 (2002), pp. 77-100.

⁹¹ BHF, 101-102 (febrero-marzo de 1970).

⁹² BHF, 108 (septiembre de 1970) y 145-146 (noviembre-diciembre de 1973).

⁹³ BHF, 113 (febrero de 1971) y 143-144 (septiembre-octubre de 1973).

⁹⁴ BHF, 167-168-169 (octubre-noviembre-diciembre de 1975).

⁹⁵ Por ejemplo, en unas jornadas de estudio de 1972, en BHF, 124-125 (enero-febrero de 1972).

⁹⁶ BHF, 140-141-142 (junio-julio-agosto de 1973).

⁹⁷ *Vida Nueva*, 1 de febrero de 1975.

puestos de responsabilidad en la institución eclesiástica⁹⁸, como hacían otras organizaciones femeninas católicas, como la UMOFC. De forma sistemática desde 1972, los plenos nacionales de HOACF pidieron al episcopado la creación de un Secretariado para la Promoción de la Mujer, sin resultado. En 1974 incluso se decidió solicitar al papa una encíclica sobre la mujer, que tratara en especial sobre la trabajadora⁹⁹. Se demandaba, en suma, que la Iglesia fuera coherente con su doctrina sobre la dignidad de la mujer y reconociera los derechos de las mujeres¹⁰⁰.

CONCLUSIONES

La trayectoria de las militantes obreras cristianas revela la difusión de principios y actitudes que sustentaron la oposición al franquismo y la evolución de algunos sectores de la Iglesia hacia posiciones críticas y democráticas. Alejándose del doble paternalismo —de clase y de género— que la acción social católica había ejercido con las trabajadoras, de la ingenuidad de los primeros momentos y de una acción reducida a caridad, este movimiento consiguió, no sin dificultades y limitaciones, que muchas mujeres de extracción popular, como Remedios Jover, se sintieran protagonistas de sus vidas y se incorporaran a las protestas sociales que cuestionaron la dictadura en los años sesenta y setenta¹⁰¹.

La militancia en el apostolado obrero católico les inculcó honestidad, seriedad¹⁰² y una gran coherencia entre creencias y forma de vida, intentando ofrecer testimonio de una Iglesia atenta a las necesidades de la clase obrera. Desde esa posición moral, las hoacistas, ya fuera en el seno de la HOACF o de la HOAC, defendieron los derechos laborales de las trabajadoras en el sindicato vertical, al ser elegidas enlaces y delegadas sindicales “porque teníamos prestigio, o sea que éramos personas que éramos responsables”¹⁰³. Además junto con otros movimientos cristianos y

⁹⁸ BHF, 161-162-163 (abril-mayo-junio de 1975).

⁹⁹ BHF, 151-152 (junio-julio de 1974).

¹⁰⁰ *Vida Nueva* (1 de febrero de 1972).

¹⁰¹ También como María Moreno, la “Pasionaria” de Lora del Río, para quien el contacto con la HOAC fue fundamental en su trayectoria de compromiso antifranquista (Giuliana Di Febo, “Mujeres católicas en la oposición. ‘Memorias’ de María Carmen García-Nieto y María Moreno, ‘Pasionaria’ de Lora del Río”, en José María Castells, José Hurtado y Josep Maria Margenat (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 475-485).

¹⁰² Según Piedad Mesías, en Fernanda Romeu Alfaro, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, p. 234.

¹⁰³ Entrevista a Carmen Campello, Elche, 9 de febrero de 1996.

el partido comunista colaboraron en la organización de los incipientes sindicatos de oposición clandestinos y en la convocatoria de manifestaciones, huelgas y todo tipo de protestas. También formaron parte de las asociaciones de vecinos de sus barrios, donde podían desarrollar una acción reivindicativa vinculada a sus responsabilidades familiares. Lo mismo puede decirse de su intervención en las asociaciones de amas de casa o los clubes culturales que afloraron en los últimos años del franquismo y la transición, e incluso en ocasiones en la lucha política. En suma, participaron en “algo así como ‘el sueño de las libertades’, la posibilidad de ir cada vez apuntalando más lo que después va a surgir: la Democracia”¹⁰⁴.

Esta capacidad de entrega a tan diversos campos de actuación no se realizó sin costes personales y dificultades para conciliar vida militante y familiar, un aspecto que, una vez más, manifiesta las diferencias de género entre militantes varones y mujeres. Además, a pesar de pertenecer a la Iglesia, su fuerte implicación sindical y política supuso en ocasiones presiones por parte de los empresarios y persecución de las autoridades franquistas, condenas y cárcel¹⁰⁵. Respondiendo a una de las hipótesis de partida de este texto, puede afirmarse que estas mujeres obreras cristianas fueron, pues, protagonistas de la protesta antifranquista. No cabe duda de que la HOACF, aun siendo un movimiento minoritario, contribuyó al nuevo régimen democrático con la formación de ciudadanas, con la presencia de militantes en diversas asociaciones e instituciones y con la difusión de inquietudes y planteamientos críticos entre la sociedad civil, tomando parte así en la consolidación de una nueva cultura política democrática. Con esta actuación, puso en cuestión las posiciones sociopolíticas de la jerarquía eclesiástica, si no explícitamente, sí en la militancia diaria.

Además, su evolución presenta aspectos diferenciados respecto a la militancia en organizaciones masculinas. Reclamó que fuera tenida en cuenta la realidad de las mujeres de clase obrera, denunció la discriminación a la que debían enfrentarse y demandó una autonomía de acción frente a la HOAC. A diferencia de ésta, no estableció una distinción entre los ámbitos público y privado, lo cual se tradujo en un compromiso plasmado en muy diversas facetas, tanto en la familia como en el trabajo, el

¹⁰⁴ Testimonio de Piedad Mestas, en Fernanda Romeu Alfaro, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, p. 234.

¹⁰⁵ Como le sucedió a Victòria Lázaro, hoacista de Mararó condenada por el TOP y encarcelada (Emili Ferrando Puig, *Cristians i Rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*, pp. 451-452).

barrio o la política, sin solución de continuidad. Por otra parte, sostuvo unos vínculos complejos y contradictorios con el clero, expresando una fidelidad a la institución eclesiástica sin dejar de exigir un trato igualitario para las mujeres en ella.

Y, en último lugar, las difíciles relaciones con sus compañeros de militancia estuvieron alejadas de posiciones de subordinación. Si bien la influencia de la HOAC fue fundamental en su orientación hacia planteamientos comprometidos, el deseo de mantener una identidad propia y de actuar sobre la realidad de las mujeres llevó a sus dirigentes a rechazar la unión con HOAC. Muchas militantes, sin embargo, creían que el tiempo de la segregación por sexo había pasado y que para actuar mejor y con mayor proyección era necesario unirse a los hombres. El intenso debate entre coordinación o fusión con su homóloga masculina se adelantó a la controversia que dividiría al feminismo de los setenta, entre partidarias de la militancia en organizaciones mixtas o en asociaciones exclusivamente de mujeres. Tras la crisis y la ruptura de la HOACF y la HOAC, la primera continuó reclamando la igualdad de derechos con los hombres y un cambio social y político en España, desde posiciones que incorporaron conceptos de las culturas políticas feminista y de izquierda. A medida que avanzó la década de los setenta, este movimiento, que quiso permanecer dentro de la Iglesia atendiendo la especificidad de las mujeres obreras, fue perdiendo influencia y capacidad de convocatoria en una sociedad cada vez más secularizada y con mayores cauces de actividad y participación pública, como en realidad sucedió con todas las organizaciones católicas.